

## art buchwald

### ARMAS EN PARIS

PARIS.—Uno creería que después de todo lo que los Estados Unidos han hecho por Europa, lo menos que los europeos podrían hacer por un norteamericano sería facilitarle la compra de un revólver. Los europeos viven todavía en la Edad Media a la hora de que las armas de fuego sean asequibles para los ciudadanos.

Descubrí esto accidentalmente cuando fui víctima de un camarero que quiso cobrarme de más en un restaurante de la "rive gauche". Se excusó luego diciendo que era un error, pero estoy convencido de que había actuado deliberadamente. Le dije a mi esposa que ya estaba cansado de ser explotado y que iba a comprar un revólver. Si alguien pretendía engañarme, me defendería. "¿No es ése un modo demasiado radical?", preguntó mi mujer. "Es el modo norteamericano —repuse—".

Al día siguiente fui a una tienda de armas de fuego cerca de la Opera y dije que deseaba comprar un revólver.

—¿Para qué lo quiere? —me preguntó el vendedor.

—Soy un ciudadano norteamericano —contesté—, y de acuerdo con nuestra Constitución puedo usar armas en cualquier lugar y a cualquier hora. Así que enseñeme sus revólveres.

—No podemos vender revólveres sin más ni más —dijo el hombre—. Aquí tenemos normas sobre la venta de armas.

—¿Normas para qué? —pregunté incrédulo.

—Al gobierno francés no le gusta que todo el mundo pueda tener revólver: habría muchas posibilidades de accidentes.

—Eso no nos preocupa en los Estados Unidos —dije con cierto orgullo—. ¿Sabe usted que el año pasado tuvimos más de cinco mil personas muertas sólo por armas de fuego?

—¡Ah —dijo el vendedor tristemente—, aquí sólo tenemos doce! Las reglas son demasiado estrictas.

—¿No tienen ustedes una Asociación Nacional del Rifle?

—Tenemos algo por el estilo, pero la Asamblea Nacional estima lo que puede o no puede hacer.

—En mi país —exclamé con orgullo— es la Asociación Nacional del Rifle la que le dice al Congreso lo que puede o no puede hacer.

—¿Qué cosas! —respondió el vendedor—. Bueno, ¿qué puedo hacer por usted?

—Necesito un revólver para disparar contra camareros insolentes.

—Muy bien, llene este formulario. Vaya luego al puesto de policía de su distrito con sus documentos de identificación y explique por qué desea poseer un revólver.

—Bien, y, ¿podré obtenerlo en seguida?

—No, la policía investigará el caso durante unos tres meses. Luego enviará su recomendación a la Dirección General de Policía, que investigará por qué la comisaría de su distrito le concedió el permiso; todo esto llevará otros tres meses. Si lo aprueban, podrá venir por su revólver.

—¿Seis meses para comprar un miserable revólver?

—Y eso es para el revólver. Comprar las balas exige otra investigación.

—¿Sabe usted que con un papeleo como éste casi nadie podría comprar un revólver en los Estados Unidos?

—Por eso es por lo que no vendemos muchos. ¿Quiere empezar a llenar el formulario?

—No, no lo haré, y si los franceses tuvieran sentido común permitirían a los norteamericanos comprar revólveres con sólo mostrar el pasaporte. ¿De qué otra forma podríamos protegernos de los camareros cuando viajamos por el extranjero?

(Copyright 1968, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

### MENDES-FRANCE

#### Por qué abandonó el P. S. U.

Antes de que se abriera la campaña electoral, Pierre Mendès-France había enviado su carta de dimisión a la secretaria general del P. S. U. Sin embargo, había pedido a Michel Rocard y a Marc Heurgon que no hicieran pública esta decisión inmediatamente, conviniéndose que se mantendría en secreto hasta finales de julio. La razón de este aplazamiento es evidente: Pierre Mendès-France no podía dar la impresión de que abandonaba el P. S. U. para garantizar su reelección en Grenoble y tampoco podía llevar a cabo, al día siguiente de un fracaso que se temía, lo que hubiera podido constituir a ojos de la opinión un gesto malhumorado.

Pero, ¿por qué ha abandonado el P. S. U. Mendès-France menos de quince días después de la manifestación del estadio Charléty? ¿Es que se oponía a esta manifestación y a la política que implicaba? El dice muy claramente, en su carta, que el desacuerdo no es sobre este punto. No se arrepiente de haber participado en la demostración de Charléty. Lo que impugna, son los métodos empleados por la dirección del P. S. U., los hechos consumados ante los que ha colocado a sus diputados en más de una ocasión y la táctica electoral que ha seguido.

De hecho, el primer choque se ha producido dos días después de Charléty, cuando Mendès-France anunció a la prensa que estaba dispuesto a formar un «gobierno de transición» si todas las fuerzas de la izquierda se lo pedían. Había presentado esta decisión

mayor parte de los líderes estudiantiles desconfiaban de lo que llamaban «el gadget Mendès-France». Para ellos, el problema esencial era dar el poder a los obreros en las empresas y no crear un gobierno. Para otros, se trataba ante todo de encontrar una salida a la crisis, de deshacerse del gaullismo, de consolidar lo logrado durante los días de mayo, y de abrir rápidamente el camino a una nueva democracia. El texto de la dirección del P. S. U. reflejaba estos diferentes puntos de vista, pero se inclinaba abiertamente hacia la segunda solución. Ni Mendès-France ni la C. F. D. T. ni la mayoría de las personalidades consultadas podían aceptarlo. Los acontecimientos presionaban. El 28 de mayo, Mitterrand se abría en su conferencia de prensa a Mendès-France. Aún no tenía el acuerdo de los comunistas, pero Waldeck Rochet le había advertido. Podía, pues, pensarse que se presentaba una ocasión de reunir a la izquierda en una fórmula que se salía de las habituales y que se adecuaba a la gravedad de la situación. Es por lo que Mendès-France decidió reunirse con los dirigentes de la Federación y presentar después su candidatura.

El discurso del general De Gaulle al día siguiente, 30 de mayo, redujo a la nada todos estos proyectos. Una vez más la izquierda había actuado con retraso y perdido la ocasión que se le presentaba. Pero el foco que el «affaire» del «gobierno de transición» había abierto entre Mendès-France y la dirección del P. S. U. difícilmente



como resultado de una «larga sesión de trabajo» con los dirigentes de la Federación, precisando que tendrían lugar otras reuniones a fin de llegar a un completo acuerdo. El P. S. U. no era mencionado en la declaración. Rocard y Heurgon, que asistieron a su lectura, guardaron silencio, pero era evidente que no aprobaban el procedimiento seguido. Unos días antes, habían propuesto a Mendès-France que hiciera lanzar por el «movimiento» la idea del «gobierno de transición». El «movimiento» eran las organizaciones de estudiantes y de profesores, el P. S. U., la C. F. D. T., los comités de acción, los clubs y ciertas personalidades. La Federación y el Partido Comunista habrían tenido que tomar posición. Mendès-France era favorable a la iniciativa y se entablaron conversaciones.

Pronto se vio que el «movimiento» no era homogéneo. Sauvageot y la

podía ser salvado. Mendès seguía en la línea del desarrollo de la corriente de la «nueva izquierda», en el seno de la unidad de todas sus fuerzas, mientras que la dirección del P. S. U., sin rechazar abiertamente esta línea, estaba cada vez más atraída por el polo político constituido por el ala revolucionaria del movimiento estudiantil, y prefería no parecer ligada a las formaciones «desacreditadas» como el Partido Comunista y la F. G. D. S.

Más tarde, en vísperas de la apertura de la campaña electoral, Mendès-France expresó su deseo de que, en cierto número de circunscripciones, el P. S. U. y la Federación renunciaran a enfrentarse ya en la primera vuelta. Rocard le respondió que la posición de su partido no podía ser modificada. Desde entonces, la ruptura pareció difícilmente evitable. ■ CHRISTIAN HEBERT.